

SOBRE LA OBRA DE EMILIO PEREZ PIÑERO

EL PENSAMIENTO DE SALVADOR DALÍ

Con este número ya preparado nos llegó la tremenda noticia del fallecimiento de Emilio Pérez Piñero. Y lo que iba a ser un optimista homenaje de fe en su talento se convirtió en un póstumo homenaje al genio prematuramente desaparecido. En este acto, celebrado el día 21 de julio de 1972 en el Ministerio de la Vivienda, presidido por el Ministro, Excmo. Sr. D. Vicente Mortes de Alfonso acompañado de las altas autoridades del Departamento y con una masiva asistencia de público, se proyectó un documental con Salvador Dalí rodado expresamente para este acto, pronunció una conferencia el arquitecto Félix Candela que asimismo se desplazó desde Chicago, dijeron unas emotivas palabras el Secretario General de la U.I.A., Michel Weill, y el Presidente del Consejo Superior de Colegios Juan González Cebrián. Cerrando el acto una emocionada intervención del Ministro de la Vivienda.

De todo ello se ofrece el texto correspondiente, a excepción de las palabras de M. Weill y J.G. Cebrián que no nos ha sido posible recoger por la premura del tiempo, con este número ya en prensa.

Estamos en Port Lligat, en casa de Salvador Dalí, en la misma mesa en la que hizo su última comida Emilio Pérez Piñero.

—Exactamente esta es la silla en la que estuvo sentado y donde tuvimos la conversación más extraordinaria sobre El Escorial, y la cantidad de soluciones de cúpula prodigiosa, que existen en nuestro gran Monasterio.

Porque nuestro gran Monasterio, como me ha enseñado Vd. antes, tiene, como arquitecto, a Juan de Herrera con su Trazado del Cuerpo Cúbico.

—Derivado además de la metafísica de nuestro arcángelico Raimundo Lulio, o sea, que seguramente es el libro de arquitectura más trascendental del mundo y que Piñero amaba con locura.

—¿Qué le parece a Vd. que tendríamos que hacer como homenaje a Emilio Pérez Piñero?

—Yo creo que en estos momentos el Gobierno español y todos los elementos oficiales harán más de lo que nosotros dos podemos imaginar. Así que esto no me inquieta; pero yo quisiera hacer un llamamiento a la nobleza y a la generosidad de todos los arquitectos españoles, para que cada vez que se plantee una solución del orden de cubiertas geodésicas y de cúpulas, recurran a las soluciones de nuestro genio, Piñero, que es el más legítimo representante de esa clase de arquitectura. Y como tenemos la suerte de que mi gran amigo Candela viene a Madrid, él podría, no, hacerlo todo, es imposible, pero dirigir y supervisar de una manera general las nuevas estructuras de ese tipo.

—Por ejemplo, Emilio tenía, como última obra, en la que había puesto un entusiasmo tremendo, la cubierta del Velódromo de San Sebastián.

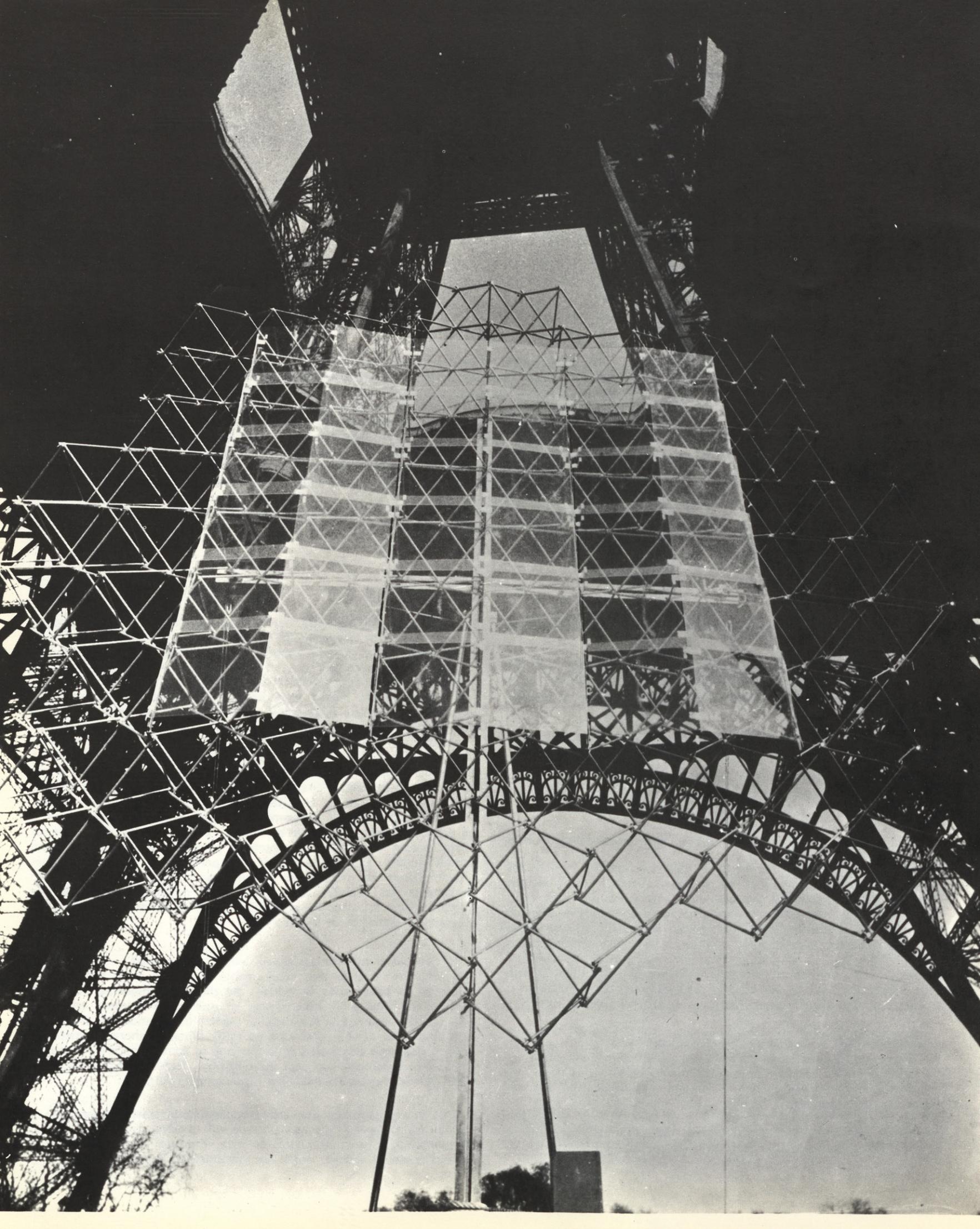
—Eso es lo que le hacía más ilusión, pero realmente, como un patriota que era de verdad, no para lucimiento personal. El decía que cuando los extranjeros lleguen a la frontera y se encuentren con una realización de vanguardia, la más audaz, —no vamos aquí a ver los méritos que podrían tener los otros técnicos que han sido aceptados, pero como impacto, es indiscutible que todo extranjero llegando a España diría: España está a la vanguardia de la arquitectura del mundo. Y él lo veía puramente en este sentido.

Yo hice varias gestiones, pero, parece que la cosa ya está otorgada, o sea, que no se puede insistir ni insinuar ninguna clase de presión en ese sentido, pero sí pedir yo creo que usted está de acuerdo conmigo, —pedir a la generosidad y a la nobleza de los técnicos españoles, de retirar su proyecto, y poner en su lugar el que era el sueño de Piñero; en este momento Piñero no había recibido ese galardón internacional que ahora lo hace indiscutible. O sea, que como adhesión de los arquitectos españoles a la gran recompensa del premio "Perrer", yo creo que sería una cosa que todo el mundo les aplaudiría, de retirar su proyecto, y dejar el que consideramos más legítimo, que es el de esa maravillosa cubierta que como usted me recordaba un momento antes, esa frase de Eugenio D'Ors que comparaba las arquitecturas de Palladio las cuales mirándose sucesivamente de todos los lados, acaban transformándose como un diamante, en luz. Y nada más diamantino y a propósito que esa cubierta de Piñero, la cual viéndola por todos sus lados parece que hay otras estructuras y todas esas estructuras acaban sintetizándose en una gloria de luz perenne. O sea, que el más modernísimo de todos los arquitectos españoles, encuentra no solamente las grandes proyecciones del renacimiento italiano de Palladio, sino la categórica afirmación de fe, de nuestro gran arquitecto Herrera, constructor de El Escorial.

—¿Nos quiere Vd. decir algo sobre el museo Dalí y la cruz?

—Primero le digo que precisamente el premio se lo habían dado después de haber visto la vidriera del museo de Figueras, que, en el fondo, es una cruz hipercúbica, y que es la primera estructura quinética, porque está calculada de manera que cuando está plegada es un cubo y se diría —como que yo estoy pintando ahora los cristales— abría una serie de efectos de lo que hoy se llama "pop art". O sea, de imágenes superpotentes, casi ininteligibles. Todos tenemos que velar para que la maqueta que está en Figueras, sea realizada.

En el momento en que está completamente abierta, aparecería la Santísima Trinidad, que es uno de mis sueños de la pintura más importantes. Y, naturalmente, en este momento debíamos poner la maqueta en el museo, como un documento. Pero ahora, yo voy a



edificar en el museo una capilla conteniendo la maqueta. O sea, intencionalmente concebida de una manera litúrgica, que es lo que merece esa maqueta que ahora se ha vuelto, súbita y desgraciadamente, histórica antes de tiempo. Porque lo hubiera sido, pero ahora ya lo es. Porque tenemos que acordarnos de que España es un país existencialista, pero, existencialista; católico, apostólico, romano y monárquico. Porque toda la arquitectura de Piñero era, como Vd. sabe también, era monárquica; porque la cúpula es el símbolo de la monarquía, lo mismo que el frontón de Atenas era la república. Y aquí, si me lo permite, voy a hacer una pequeña digresión: se acuerda que ya Piñero había hablado de cúpula y monarquía. Daré dos soluciones: la del frontón, la del tejado, que es una solución bastarda y además lleva un nombre, una solución horrible para mí, que se llama cielo raso. El nombre de cielo raso es una cosa horrible. En cambio la cúpula es hereditaria, sirve para siempre. O sea, en una casa de payés, con el tejado, pues cada cinco años como que entran golondrinas, entre humedad, hay goteras y se tiene que volver a hacer. Ese espantoso cielo raso. Toda la parte financiera del pobre payés está quebrantada constantemente con esa preocupación; cuando se ha hecho el cielo raso nuevo ya se descansa un poco.

En cambio la cúpula es hereditaria y eterna, y tiene la misma forma que la bóveda celeste, o sea, que no hay cielo raso, hay cielo alto, un cielo que llega hasta Dios. Y que Dios es el que, gracias a la estructura molecular, de la primera molécula hasta nosotros, a través de las cúpulas llega a la última molécula viva. Y por eso es tan simbólico el hecho de que nuestro Príncipe, Juan Carlos, va a ayudar en un momento dado —como Vd. sabe— a la construcción de esas cúpulas traídas de Calasparra. Y también el hecho, de que nuestro Generalísimo observó con tanto interés las primeras estructuras de Piñero.

—Es bonito esto que Vd. ha dicho, porque nosotros, arquitectos, desde siempre decimos cielo raso tranquilos y nos quedamos como si no fuera con nosotros y Vd. ahora habla del cielo raso de un modo tan original.

—Es que no sólo es bonito sino que es una verdad como un templo, pero como un templo con cúpula, porque también podemos comparar, lo mismo que la cúpula a la monarquía, el cielo raso a la república. Vd. sabe además, prácticamente, el dineral que cuesta la elección cada cinco años, del presidente de la república. Que se lo pregunten a los Estados Unidos, cuesta un dineral y, además, está basado sobre la utopía de ese horrible personaje que se llamaba Juan Jacobo Rousseau, que José Antonio —que tenemos aquí— dijo que es el personaje más funesto de la historia de la humanidad. Porque todo es a base de voto, que es una cosa absurda, porque hay muchas mayorías que además no dominan; nadie sabe quienes son, son completamente anónimas y están manejadas por sindicatos, no verticales sino horizontales y por toda clase de combinaciones de mafia pura. O sea, que el pobre payés se gasta todo su dineral para el cielo raso. El país se gasta todo su dineral para la elección de su nuevo presidente de la república y después se quedan exhaustos ya, hasta que vuelven a salir goteras, y que se tenga que rehacer otro cielo raso, o sea, a elegir otro presidente de la república. En cambio como la cúpula es la cosa que procede del cielo, de Dios, es genética y la cúpula es para siempre, no hay nunca más que elegir un presidente de la república. Hay un rey que se transmite legítimamente, monárquicamente, según las leyes más modernas de la genética. Vd. sabe que en la genética todo se transmite de una manera hereditaria, o sea, que además de bonito, resulta verdad.

—¿Cómo conoció Vd. a Pérez Piñero?

—Eso fue por una serie de coincidencias, yo no le conocía en absoluto, porque en España se le conocía poco y yo era muy amigo de Buckminster Fuller, que era el que hacía esas cúpulas, y yo propuse para el museo de Figueras, que Fuller hiciera una cúpula geodésica, y, en ese momento, el Director General de Arquitectura dijo, ¿pero por qué vamos a emplear a un americano cuando tenemos en España un chico, que está en un pueblo de Murcia, pero que hace cosas mucho más atrevidas que el propio Fuller? Y Fuller me lo confirmó. Dijo: "Piñero realiza cosas que yo no sabría hacer".

Me dijo Fuller: "Tienen Vds. a Piñero que hace cosas que yo no sé

cómo las hace". Entonces, naturalmente, me fuí a Barcelona y allí encontré a Ricardo Bofill, el cual me dijo: "Pues es un amigo mío". Le telefoneamos y se vino a Figueras, y empezamos con un entusiasmo extraordinario la cúpula y después la vidriera; esa vidriera que se despliega —como le he dicho antes— únicamente. Estoy seguro que la sola cúpula y vidriera del museo Figueras atraerán más turistas que todas las promociones que se puedan hacer en nuestra Costa Brava.

Piñero, además, con su generosidad total, había regalado a mi esposa Gala, una pequeña cúpula que íbamos a instalar en un terreno en Ampuria Brava, para demostrarlo maravilloso que sería todo el Golfo de Rosas, rodeado de esas cúpulas transparentes, que serían como erizos de mar neoplatónicos; en vez de esas horribles construcciones que parecen cajas de zapatos de cemento, que van a destrozarse toda nuestra geología. O sea, sería maravilloso ver todo brillar todo el golfo lleno de cúpulas exactamente como diamantes; hagamos un compromiso: diamantes-erizos de mar. Es una cosa que puede ser muy sugestiva.

—¿Y qué decía Vd. de poner una capilla en Figueras?

—Eso, estábamos en el momento de poner la maqueta de esa vidriera que es la cruz hipercúbica maravillosa, que se abre, se cierra, se despliega, en una especie de Sainte Chapelle quinética.

Y ahora, en uno de los lugares que se presta más, la pondremos en Tossas en una capilla, para darle el misticismo que requiere y luego en el museo de Figueras.

—¿Por qué la llevaron Vds. a París? ¿Por qué estas fotos en que está superpuesta contra la Torre Eiffel?

—Porque el entusiasmo de Piñero no tenía límites, entonces me dijo: Acabo de terminar la vidriera. Y le dije: Muy bien, pues lo vamos a ver. No, no —repuso— se la llevo a París para que la vea. Entonces la pusimos en un camión y la presentamos delante de Nôtre Dame y por eso ahora "Lacroix" llega en avión especial para traer unas fotografías de la "Rosacea", de Nôtre Dame y enfrente la estructura reticular y cúbica de Emilio Piñero.

Se podrán utilizar para el homenaje, para el próximo homenaje que tendrá lugar. ¿Me ha dicho Vd.?

El día 21. Entonces, pasa lo siguiente: nosotros íbamos a hacer el homenaje y... —lo tenemos en las invitaciones que estaban por aquí— íbamos a hacer el homenaje por el premio Auguste Perret con él, el día 14, el viernes que es mañana.

Entonces, cuando falleció lo hemos trasladado al día 21, y siguiendo el homenaje del día 14 que dijimos, lo que vamos a hacer es un funeral a las 7,30 en la Iglesia de San Juan de la Cruz.

Entonces aprovecho de decir al Capitán: el día 21 haremos una misa solemne en la Iglesia de Cadaqués, que tiene un altar barroco extraordinario y se invita a todos los arquitectos de Cadaqués.

Si quiere Vd. decir algo más.

—Yo creo que hay que insistir —la cuestión es puramente de patriotismo— en ese ruego que yo hago a la generosidad y a la nobleza de nuestros arquitectos y de nuestros ingenieros— los que han participado en ese gran Certamen de San Sebastián, para que se decidan todos ellos a colaborar para que el proyecto de Piñero sea una realidad. Yo creo que es la manera más categórica y el homenaje mejor que se le puede hacer.

Le doy mis más expresivas gracias en nombre del Ministro de la Vivienda el Director General de Arquitectura, por estas palabras que Vd. tan bien nos ha dicho, y que se darán en la película que se ha rodado en el acto del homenaje del día 21.

—Era verdaderamente, lo menos que podía hacer en estas circunstancias, pero quisiera, antes de terminar, enseñarle la maqueta de uno de los diamantes más grandes del mundo.

Eugenio D'Ors otra vez, eso que nada se parece más a la luz, que esa estructura moviéndose en el espacio. O sea, si hay algo que se pueda parecer más a una estructura de Piñero, moviéndose; como Leibnitz decía de las "moradas": es la luz, la luz mística que es lo que llevaba en su alma y en su cerebro, Emilio Piñero.

